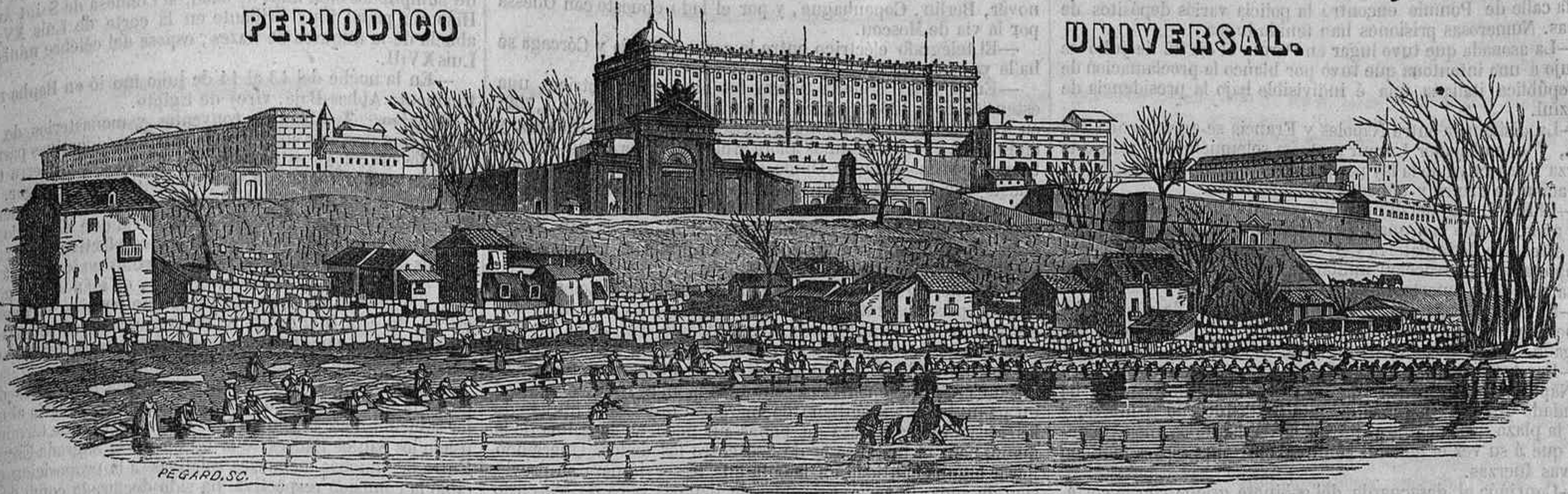


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 285.—LUNES 14 DE AGOSTO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 90.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Reschid-Baja ha vuelto definitivamente a encargarse del despacho de negocios extranjeros.
—El ministerio griego pretendió del rey Othon la separacion de cuantos alemanes existen en su servidumbre particular; pero el soberano no ha tenido á bien acceder á esta demanda.
—Van á reanirse en Viena plenipotenciarios austriacos y suizos para zanjar los puntos de litigio entre ambas naciones, y restablecer las relaciones amistosas interrumpidas tiempo há, de una manera sólida y constante.
—Continúan en Austria sin levantar mano los grandes preparativos de guerra, y hasta de Italia vienen cuerpos para reforzar el ejército de Galitzia.
—Ha vuelto á París el oficial de E. M. Blanshard de su mision cerca del gabinete de Suecia. Parece que este estado se compromete por fin á coligarse con las potencias occidentales, pero con la circunstancia de que solo en el caso de llevarse las hostilidades contra la Rusia al último extremo, tomaria una parte activa en ellas.
—La conferencia de Viena se ocupa en estos momentos preferentemente en la reorganizacion de los principados danubia-

nos, habiendo tomado tambien parte en las discusiones para este objeto los hospodares Hirbei y Ghika, los cuales serán otra vez repuestos en el poder.
—Parece que Jerusalem será declarada ciudad libre, y colocada bajo la proteccion de las grandes potencias.
—La fiesta en conmemoracion de la toma y destruccion de la Bastilla, dió lugar en París, como sucede siempre, á demostraciones, habiendo sido en su consecuencia puestas en prision hasta 80 personas.
—Han quedado definitivamente zanjadas las dificultades y obstáculos que se habian opuesto á que desde luego se hubieran adherido todos los estados de la confederacion al tratado de Berlin de 20 de abril, habiendo de consiguiente suscrito ya á él todos los disidentes.
—El nuevo ministro de la Guerra inglés reclama á las cámaras un crédito extraordinario de tres millones de libras esterlinas. La oposicion deseaba saber cuál era el destino de esta suma. Los torys con su debilidad numérica no osaron tomar una parte enérgica en el debate.
—El rey de Grecia se encuentra en el día como prisionero, pues cuando sale á paseo le acompañan siempre seis gendarmes, mientras que á su vez los ministros Kalergis y Kaligas hacen todo lo posible para atraerle á su abdicacion.
—El gobierno turco pide al de Grecia por via de indemniza-

cion de los daños y perjuicios causados por los insurgentes en territorio otomano, la suma de 15 millones de francos.
—El Senado norteamericano ha reprobado el convenio de pesquería acordado entre el gobierno de la Union y el de la Gran Bretaña.
—El emperador de Austria se propone revistar en persona todas las tropas que se encuentran en el día sobre las fronteras, ignorándose cuánto durará su ausencia de la capital.
—Hasta el día 16 de julio último han acudido á los celebrados baños de Bade-Baden hasta 13,519 bañistas procedentes de todas las partes del mundo, hasta de Missouri, Rio Janeiro, etc.
—Se dice que el número de tropas francesas destinadas para el Báltico subirá á 40,000 hombres, á las cuales se unirán tambien 6,000 ingleses.
—Desde el 24 de mayo hasta 8 de julio tocaron en la isla de Malta 31,473 hombres de tropas inglesas con 4,928 caballos, y 46,272 franceses con 7,426 caballos.
—Dos hijos del inmortal gobernador de Silistria Mussa-Bajá deben llegar á París para hacer allí sus estudios por disposicion especial de su malogrado padre.
—Los cincuenta cañones clavados que los rusos dejaron abandonados en los campos de Silistria han sido conducidos para su refundicion á la maestranza de Constantinopla.
—Al abandonar los rusos la Dobrudscha, han entregado á



Interior de un wagon-oficina ambulante de Correos.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES BIOGRAFICOS.

EL GRAN DUQUE CONSTANTINO NICOLAJEWITSCH, ALMIRANTE DE LA ARMADA RUSA.

Al presentar el retrato del general en jefe de la armada rusa vamos á bosquejar cuanto sepamos de mas notable acerca de este ilustre príncipe, llamado á desempeñar algun dia un papel de alta importancia en la historia del mundo.

El Gran Duque Constantino, hijo segundo del emperador Nicolás, nació el 21 de setiembre de 1827. Enlazado desde 11 de setiembre de 1848 con la hija cuarta de José, duque de Altemburgo, es Constantino padre de tres hijos, á saber: el Gran Duque Nicolás, y las Grandes Duquesas Olga, y Wjera. Tal como su nombre, casi tambien en el carácter se asemeja mucho á su tío Constantino, hermano mayor de su padre, muerto del cólera en Witebsk año de 1831, no pareciéndose á este ni en la gallardía de su figura, ni en esa calma y dominio sobre sí mismo, con que este sabe tan discretamente madurar sus planes, y esperar el momento mas oportuno para ponerlos en planta, ni en la dignidad de su continente; pero tiene siempre mas semejanza para con su padre, que no el Gran Duque heredero, quien á la vez con el nombre participa tambien del carácter dulce, pacífico, menos dado á las conquistas que no al deseo de las verdaderas mejoras. Despues del emperador Alejandro, Constantino participa mas que ningun otro individuo de su familia del tipo castizo asiático: así es que por este motivo y otros viene á ser el ídolo del antiguo partido moscovita. Su configuracion es algo rechoncha, pero en cambio de complexion muy robusta. En lugar de esa sangre fria de su padre, descuella en su carácter la irascibilidad, el arrebató y la impe-



El almirante Slade (Muhaver-Baja) jefe superior de la armada turca.—Véase su biografía en el número 264.

ahora los resultados de sus esfuerzos para el mejor desempeño de su importante cometido. El ejército ruso de tierra es un instituto nacional; no así la marina. Los rusos no han sido marineros en su origen, puesto que sus antepasados no han vivido jamás sobre las costas, ni se ocuparon nunca de la navegacion: y si bien ya desde Pedro el Grande se ha hecho todo lo posible para inculcarles alguna inclinacion por el servicio de la marina, fué menester muchísimo para vencer su natural repugnancia. Los navíos de primera clase llevan de dotacion cañones del calibre de 48, y de cuatro á seis cañones bomberos á la *Paixhans* con los cuales se arrojan en línea horizontal bombas de 40 y aun en algunos buques del calibre respetable de 120 libras. La construccion de los navíos rusos está considerada generalmente como defectuosa: son demasiado cortos, lo que dificulta la virada, muy pesados y extraordinariamente gruesos los tablonces de forro. La maniobra y el manejo en general se verifica con bastante torpeza. El marqués de Custine, considerando la armada rusa un juguete en grande escala, refiere que habia sido testigo presencial de cómo un navío de línea volviendo de una maniobra, se encalló á la entrada del puerto de Cronstadt, y por fin se fué á pique. La ocupacion de los marineros limitase casi exclusivamente á mantener buena policia en el interior del buque; tratándose de maniobrar, es bastante torpe y tardo.

Dispone la Rusia de materiales de construccion de superior calidad. Sus bosques surten encinas que pueden competir con las de Canadá, de donde las reciben los artilleros ingleses. El cáñamo del país es excelente, y abundantísimo el alquitran y otros elementos necesarios para la navegacion, solo que son elaborados por manos inespertas, con utensilios groseros é ineficaces. La oficialidad y empleados de la escuadra disfrutan de sueldos y salarios bastante mezquinos, de manera que tienen lugar muchos fraudes. Los repuestos de maderamen constan sobre el papel, y solo se le encuentra en los almacenes y depósitos, cuando está anunciada alguna revista. Luego que llega la orden de acometer nuevas construccioncs, hay que valerse de madera verde y sin curar aun de aquí la causa: de que un buque ruso dura cuando mucho doce años, mientras que un navío de guerra inglés se conserva en buen estado doble tiempo.

Muchos de los defectos é inconvenientes de que adolece hoy dia la marina rusa podrian remediarse con una esquisita vigilancia é imperturbable energia; pero existen en cambio otros irremediables. Limitándose la esfera de accion de la misma al Báltico y al mar Negro, es un grande obstáculo para que se desarrolle, tal como la marina de otras naciones, que cuentan con una esfera de accion mas dilatada. La Rusia conoce solamente aquellos mares de segundo orden, y aun allí la queda en esta parte todavia bastante que desear, sobre todo en cuanto á la escuadra que opera en las aguas del Báltico, y que mucho! mediando la circunstancia que á causa de los hielos, solo puede abandonar los puertos 4 ó 5 meses de verano, reduciéndose de consiguiente tanto en tiempo de paz, como en el de guerra extraordinariamente las operaciones respectivas. Las maniobras doctrinales de cada año, las paradas y revistas vienen á ser las únicas señales de existencia de semejantes fuerzas, habiendo por otra parte el memorable combate de Sinope puesto de manifiesto que la escuadra del mar Negro aventaja á las demas de que dispone la Rusia.

El mayor desarrollo de una armada depende principalmente de la existencia de una marina mercante mas ó menos respetable. La Gran Bretaña ocupa en sus buques mercantes hasta 200,000 marineros. Francia unos 80,000, mientras que la Rusia dispone cuando mucho de 10,000. Ni aun puede decirse que este estado cuenta con marina mercante de alguna suposicion, puesto que su tráfico marítimo, á no ser el de sus propias costas, se halla en manos de los extranjeros. De esta misma carencia de marina mercante la que por otra parte habia de prosperar muchísimo con la grande esportacion de los puertos rusos, puede deducirse que los rusos repugnan esta profesion y el amor á la misma, al que la marina inglesa debe tantos hechos gloriosos, no se llega á inculcar por medio de ukases.

ANALES MILITARES.

EL EJÉRCITO DEL BEY DE TUNEZ.

Entre las tropas que el Padischah llamó á su socorro para defenderse contra las demasías del emperador de todas las Rusias, figura tambien un contingente tunecino.

El actual bey de Tunez es partidario de la milicia como nos la pinta la historia militar del siglo pasado. Su envanecimiento en llevar el uniforme de general francés y la gran cruz de la legion de honor, raya en lo ridículo. Concedióle su uso Luis Felipe en reconocimiento del permiso que dió á la nacion francesa para levantar en honor de San Luis una iglesia en Cartago en el punto denominado Acrópolis. Para lisonjear su entusiasmo militar reunió bajo las banderas á los hijos del país, en verdad muy poco afectos á la profesion militar; dióles como instructores oficiales franceses, y aun le ocurrió equiparlos con uniforme europeo, lo que sienta tan mal á aquellas caras, como si á nuestro soldado se le pusiera el traje militar tunecino.

El ejército del bey consta al presente de dos regimientos de artillería con 32 baterías, cada una de las cuales se compone de tres cañones de 8, tres de 42 y dos obuses. Con las muchas baterías que hay en Goletta y otros puntos de la costa, no hay que extrañar tan grande número de piezas de artillería. Su estado y condicion Dios sabe cómo será; por de pronto no tienen las baterías de campaña los tiros de caballos ordenados, sino que son enganchados cuando se ofrece, tal como vienen á las manos, y aun menos escrupulo hay respecto al atalaje.

La caballería se compone de dos regimientos. A pesar que el país no es muy escaso de caballos, tuvo el bey sus trabajos para montarla, por haber puesto poco antes á disposicion del

gobierno francés 400 de los mejores caballos que pudo encontrar en cambio de un barco de vapor que este le habia cedido y que es el único que existe en la marina del bey. La cria caballar se halla en el día tambien en situacion harto lamentable, é igual suerte espera á la agricultura. El armamento de los ginetes consiste en sable, carabina y pistolas; el uniforme en chaqueta azul turquí en todas las armas, pantalon encarnado como lo usa el ejército francés (la artillería azul turquí) y bota que llega á la rodilla. El capote tiene capucha, la que puede colocarse aun por encima del fez. El cuartel se encuentra á una legua de la ciudad y cerca del palacio del bey.

La infantería consta de 21 batallones divididos en siete regimientos. La organizacion, reglamento y sistema de ascensos es francés; pero no así las divisas de las graduaciones, pues en lugar de las charreteras llevan los jefes y oficiales de todas las armas pendientes del cuello á manera de gola, estrellas de plata y oro engarzadas con piedras preciosas. Los oficiales todos turcos ó karuglis son en general de bella configuracion, continente sumamente marcial, para lo cual contribuye no pocos bien pobladas y cuidadosamente peinadas barbas. Su uniforme se reduce á una levita de paño azul turquí y paletó del mismo color; lo demás como la clase de tropa. Su ocupacion favorita es la concurrencia á los cafés, tal como les sucede á sus camaradas franceses; solo que estos van allí á charlar y bravatear, mientras que aquellos fuman, casi sin chistar, una pipa despues de otra. El soldado recibe además de las dos comidas dos sous diarios á la mano, pero parece que la racion es muy escasa y el pan de tan málfisima calidad, que ni los perros pueden comerle. A pesar de esto consume el presupuesto del ejército dos terceras partes de las rentas del Estado, considerándole el pacífico tunecino, tan amante de su patrio hogar



El gran duque Constantino Nicolajewitsch, jefe superior de la armada rusa.

y de la economía, como una verdadera plaga del país. Solo el fanatismo religioso podrá acaso convertirlos en guerreros valientes y decididos.

SITIO DE SILISTRIA.

Estamos en descubierto para con nuestros lectores en cuanto al complemento del cuadro que comprende las operaciones de este para siempre memorable sitio. Al comenzar el deslinde respectivo dijimos con sobrada razon que las murallas de Silistria envolvian la solucion de un problema de grande bulto y trascendencia: los hechos sucesivos han venido á comprobar la evidencia de nuestro aserto. Con su conquista habria la Rusia salvado el honor de sus armas y podido tal vez, resolver de un modo mas honroso la cuestion de evacuacion de los principados danubianos. Empresa árdua habian en verdad acometido los distinguidos capitanes del Czar; decimos árdua, por cuanto aquellos baluartes albergaban pechos de guerreros á cual mas heróicos, decididos todos á morir antes que rendirse. Ni la monstruosa acumulacion de elementos de batir, ni el horroroso fuego de tantas baterías de brecha, ni la bien combinada y destructora guerra de minas en fin pudo estremecer á aquellos esforzados campeones.

Reanudando pues el hilo de la narracion interrumpida en el número 279 de nuestros ANALES, presentaremos el último periodo del ataque y defensa de la invicta Silistria, valiéndonos al efecto de una carta que de esta misma plaza ha sido remitida por un testigo presencial á la gaceta ilustrada de Leipzig, á fines de junio. Hé aquí el contenido de la misma:

«La primera operacion de trascendencia emprendida por los rusos en la presente campaña, á saber, el sitio de Silistria, ha abortado. La heroica defensa de las tropas y el éxito feliz que han conseguido, no dejará de despertar en el ánimo de todo el ejército turco aquel entusiasmo por el cual se considera ya el soldado invencible. Los moscovitas por el contrario, á pesar de haber caído sobre Silistria con fuerzas centuplicadas, han sido

tuosidad que apenas conoce freno. Asegúrase que el emperador se dejó contaminar de esta misma vehemencia de su hijo al provocar el conflicto de los principados danubianos, observándose hasta el extremo de desatender absolutamente todos los consejos y amonestaciones que personas influyentes de dentro y fuera del país le dirigieron para cortar pacíficamente la contienda surgida con la Sublime Puerta, contienda que por fin lleva en pés de sí segun todas las apariencias una inmediata y vergonzosa humillacion de la Rusia.

Asimismo parece, sin que de ello quede la menor duda, que el Gran Duque Constantino ocupa un lugar preferente en el corazón de su padre con preferencia á su hermano mayor, y aun se pretende que el emperador abraza el deseo de que su segundo hijo ocupe el sítio imperial, habiendo por último quien afirma que en el archivo del senado se halla depositada un acta de abdicacion parecida á la que firmó el difunto Constantino en favor de su hermano. No nos parece muy verosímil tamaña pretension, y si mas probable que algun dia sea proclamado emperador de un nuevo imperio que se formaría con los países que las armas rusas fueran conquistando en la Turquía europea y en el Asia; mas la realizacion de semejante propósito la consideramos todavia un tanto remota. El príncipe posee perfectamente el idioma turco, y ha estudiado con detenimiento las instituciones, carácter, costumbres etc. de aquellos pueblos. Tiene un gusto especial de discutir con hombres de saber, é iniciados en cuanto atañe á las circunstancias de Oriente, dejándolos no pocas veces sorprendidos con la exposicion de datos y observaciones que ellos ni siquiera pensaban conocer, y que sin embargo consideraron despues como muy discretos y bien traídos. Cuantas veces se le encuentra demarcando sobre el mapa los límites territoriales del imperio que ha de regir su cetro!... Convencido de que una guerra terrestre por sí sola no ha de conducirle al objeto de sus desvelos, se consagra con predileccion y grande seriedad al fomento de la marina imperial, cuyo mando superior le ha confiado no há mucho el emperador con extraordinaria satisfaccion y lisonja suya. Escasos han sido hasta

ignominiosamente escarmentados; poco ganarán, como es fácil de concebir, en su fuerza moral, y cuantos conozcan el poderoso influjo que ejerce el primer resultado de una campaña sobre las operaciones siguientes, podrán juzgar el grado de importancia que envuelve el celebrísimo sitio de Silistria.

La última grande salida, verificada á las órdenes de Hussein Bey, operacion que decidió la suerte del ejército sitiador, tuvo

celebrado con asistencia de todos los jefes superiores de la plaza, quedó resuelto en la tarde del 13 el efectuar la salida en dos diferentes direcciones, á saber: desde la plaza misma contra la isla del Danubio ocupada por los rusos, y del fuerte Yelendi contra el enemigo acampado entre dicho rio y la carretera de Rassowa. Para el primer objeto se dispusieron al efecto cierto número de grandes pontones para trasportar los 5,000 hombres

terias de campaña de á 6 y 12 entre el fuerte de Yelendi y el glacis de la plaza propiamente dicha, á cuya fuerza se agregó todavía una seccion de tropas de ingenieros y un gran número de paisanos, para de consuno destruir después las obras enemigas. A las tres de la madrugada del 15 pusieronse ambas columnas de ataque simultáneamente en movimiento. La primera, destinada á operar contra la isla, se embarcó de noche



lugar el día 15 de junio, la que fué por resultado una huida la mas desordenada de los rusos en direccion de la Dobrudscha. Ya el día 13 y 14 habia dictado aquel esforzado caudillo las disposiciones consiguientes sin que los rusos hayan llegado á saber absolutamente nada de semejantes preparativos, pues apenas hallaban entre la poblacion quien se prestara á servirles de confidentes y practicar el espionaje. En un consejo de guerra

de infanteria destinados á acometer la isla, y á fin de facilitar la aproximacion de estas tropas aprestáronse seis brulotes cargados de efectos diferentes de guerra como sacos de pólvora, roscas embreadas, azufre, etc., con destino de incendiar las obras avanzadas de madera que en figura de plataforma habian construido los rusos sobre la orilla vadeable de la isla. Tomaron tambien posicion unos 3,000 infantes, 2,000 ginetes y nueve ba-

ate encarnizado al arma blanca, hasta que después de media hora de una no interrumpida carniceria emprendieron los rusos la fuga, salvándose por el puente de pontones establecido entre la isla y la orilla del territorio valaco. El enemigo victorioso siguió la pista con cuatro baterias suyas y otra porcion de piezas conquistadas al enemigo, acuchillando un sinnúmero de fugitivos; y por último volaron aquel puente, con lo cual pere-

ció, é incendiándolas voló gran parte de ellas con los hombres y caballos que constituian el servicio de las baterias. Aprovechando este feliz incidente, juntamente con la extraordinaria confusion y desorden de los rusos, desembarcaron las tropas con la mayor precipitacion, y se arrojaron á la bayonetas sobre el desamporado enemigo sin hacer caso del fuego de metralla que se les hacía por todas partes. Se trabó un com-

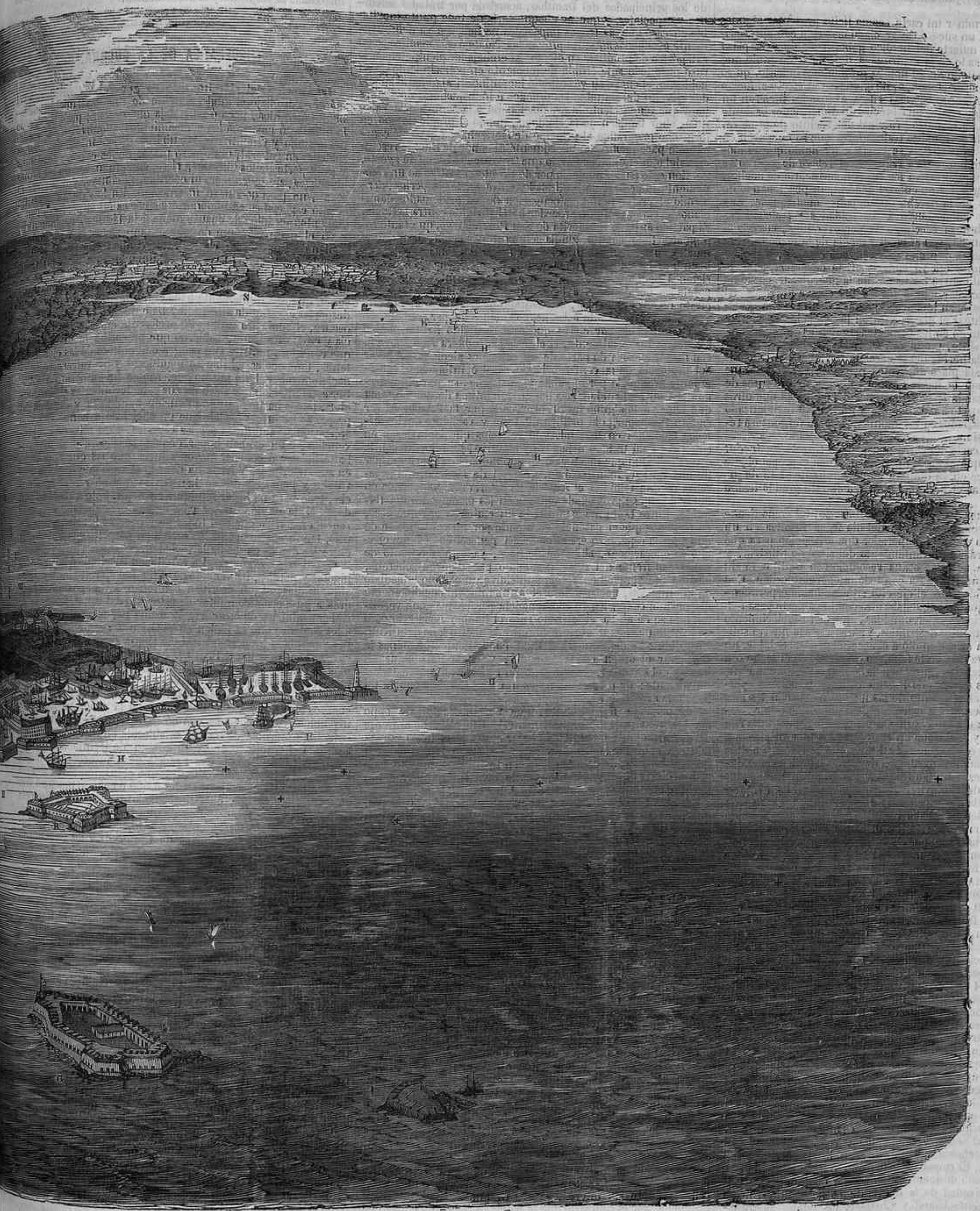
batido todavia muchísimos de estos. Al cabo de tres horas no se encontró ya un solo moscovita vivo sobre la isla, cayendo en poder del vencedor hasta 87 piezas de artilleria, grande acopio de provisiones de boca y guerra, carros de bagajes y de brigada, etc.

Hacia el medio día intentaron los rusos, despreciando el fuego de las baterias turcas, restablecer el puente, y recon-

quistar la posicion, pero todo fué en vano, habiendo tenido que retirarse á las cuatro de la tarde fuera del alcance de la artilleria enemiga con una pérdida de 1,500 hombres entre muertos y heridos. En este encuentro fué el principe Paskiewitch herido de una bala de fusil en el pié izquierdo. Se hallaba en Kalarasch, y como llegase á su noticia el percampe fugitivo, y por último volaron aquel puente, con lo cual pere-

trástele, dictando disposiciones para que á todo precio fuera reconquistada la posicion perdida.

La otra columna turca que verificó su salida por la parte del fuerte Yelendi, no fué menos feliz que la que operó sobre el Danubio, pues consiguió desalojar al sitiador, á pesar de la superioridad de sus fuerzas, de todas las posiciones atrincheradas que ocupaba; se apoderó además de un gran número de



quisar la posicion, pero todo fué en vano, habiendo tenido que retirarse á las cuatro de la tarde fuera del alcance de la artilleria enemiga con una pérdida de 1,500 hombres entre muertos y heridos. En este encuentro fué el principe Paskiewitch herido de una bala de fusil en el pié izquierdo. Se hallaba en Kalarasch, y como llegase á su noticia el percampe fugitivo, y por último volaron aquel puente, con lo cual pere-

quisar la posicion, pero todo fué en vano, habiendo tenido que retirarse á las cuatro de la tarde fuera del alcance de la artilleria enemiga con una pérdida de 1,500 hombres entre muertos y heridos. En este encuentro fué el principe Paskiewitch herido de una bala de fusil en el pié izquierdo. Se hallaba en Kalarasch, y como llegase á su noticia el percampe fugitivo, y por último volaron aquel puente, con lo cual pere-

quisar la posicion, pero todo fué en vano, habiendo tenido que retirarse á las cuatro de la tarde fuera del alcance de la artilleria enemiga con una pérdida de 1,500 hombres entre muertos y heridos. En este encuentro fué el principe Paskiewitch herido de una bala de fusil en el pié izquierdo. Se hallaba en Kalarasch, y como llegase á su noticia el percampe fugitivo, y por último volaron aquel puente, con lo cual pere-

piezas de artilleria, entró en la plaza 2,000 cabezas de ganado vacuno, grandes rebaños de ovejas, y por último fraccionó á los fugitivos en dos partes, de las cuales la una pasó el Danubio en Almandi, mientras que la otra huía á la desbandada en direccion de Kosludsie. A las cinco de la tarde se distinguió la vanguardia de una columna turca entre Calanda y Gírliza, procedente de Schumla, cuyo objeto debiera ser practicar un

Fragment of text from the right edge of the page, partially cut off.

chas iglesias, cuyas aéreas campanas no dejaban de tocar sin que hubiera un sol radiante? y aun para ahorcar, para poner una cucaña, para quemar á un herege ó á un adivino, ¿no esperaban que hiciera buen día?

En la edad media, después de puesto el sol, cesaba la vida activa, la vida animada; cada uno se recogía al seno de su familia, se atrincheraba en su chimenea, y después de la cena, leía, el que sabía, ó bien esperando la hora de acostarse, contaba historias del tiempo pasado. ¿Que época ha sido mas fecunda en cuentos extraordinarios, en leyendas maravillosas de la edad media? Nuestros padres, durante sus veladas, tenían tiempo suficiente para inventarlas. Dichosos ellos, si se contentaban con esto; pero se asustaban con los cuentos sobrenaturales, en que el diablo, los adivinos, los muertos, las fantasmas tomaban parte. Tenían formada de la noche una idea enteramente distinta que nosotros: entonces eran tinieblas opacas, horribles; los edificios que se diseñaban sobre un cielo sombrío, eran otros tantos monstruos horrendos; eran mil voces que cantaban lúgubrememente en las cúpulas de las torres y en las almenas de los castillos. Eran los diablos arrastrando sus cadenas en los subterráneos inmediatos á la calle del Infierno: eran los muertos bailando su danza maquiavélica, en los cementerios que en aquella época estaban dentro de la ciudad á costa de los vivos; era el puñal del bandido bañado en sangre; era el aullido de los lobos que entraban de noche en París por la parte del río. En fin, la noche era para nuestros padres un objeto de espanto, un velo detrás del cual se fraguaban todos los complots. El Dios del mar era el Dios de las tinieblas; poco á poco aquella fantasmagoría de la imaginación que tanto influyó sobre las costumbres y la literatura de la edad media, iba desapareciendo delante de la ilustración, y llega á hacerse interesante seguir el cambio de nuestras costumbres, á medida que se iba introduciendo en París el sistema de alargar el día.

En tiempos de revueltas, cuando los brigantes eran muy numerosos, cuando el enemigo se acercaba el presboste, mandaba á los habitantes colgar sobre su puerta una linterna, cuya orden era bien ó mal ejecutada. Pero hasta el siglo XVI no adquirió la ciudad un poco de seguridad y claridad; se reorganizó al guardia municipal. En 1525 se estableció un lugarteniente criminal encargado de hacer cumplir la ley que prevenía á todos los habitantes tener á la puerta colgada una linterna para preservarse de los ataques de los malhechores, llamados los malos garzones. Dos calles de París en que estos ejecutaban sus tropelías llevan aun su nombre.

A principio del siglo XVII los robos, los asesinatos habían llegado á su colmo; el parlamento se había visto precisado á pronunciar sentencias conminatorias; pero el desorden no cesaba.

En fin, Luis XIV instituyó los faroles públicos (1) que eran unas velas que ardian cuando queria el viento, y que alumbraban muy mal; no había nadie encargado de despabilarlos. Se colocó un farol á cada estremidad de la calle y uno al medio, aumentándose el número segun su longitud.

Con ocasion de este util aunque muy imperfecto establecimiento, se acuñó en 1666 una medalla en que se leía: *Orbs mundata et nocturnis faubas illustrata, la ciudad quedó limpia y alumbrada*; es necesario confesar que la inscripción era mas brillante que clara. Los faroles eran cuadrados como los de las caballerizas, si nos hemos de atener á la medalla en cuestion que representa á la villa de París con un farol de esta figura en la mano.

El espíritu de mejoras que caracterizó el reinado de Luis XIV

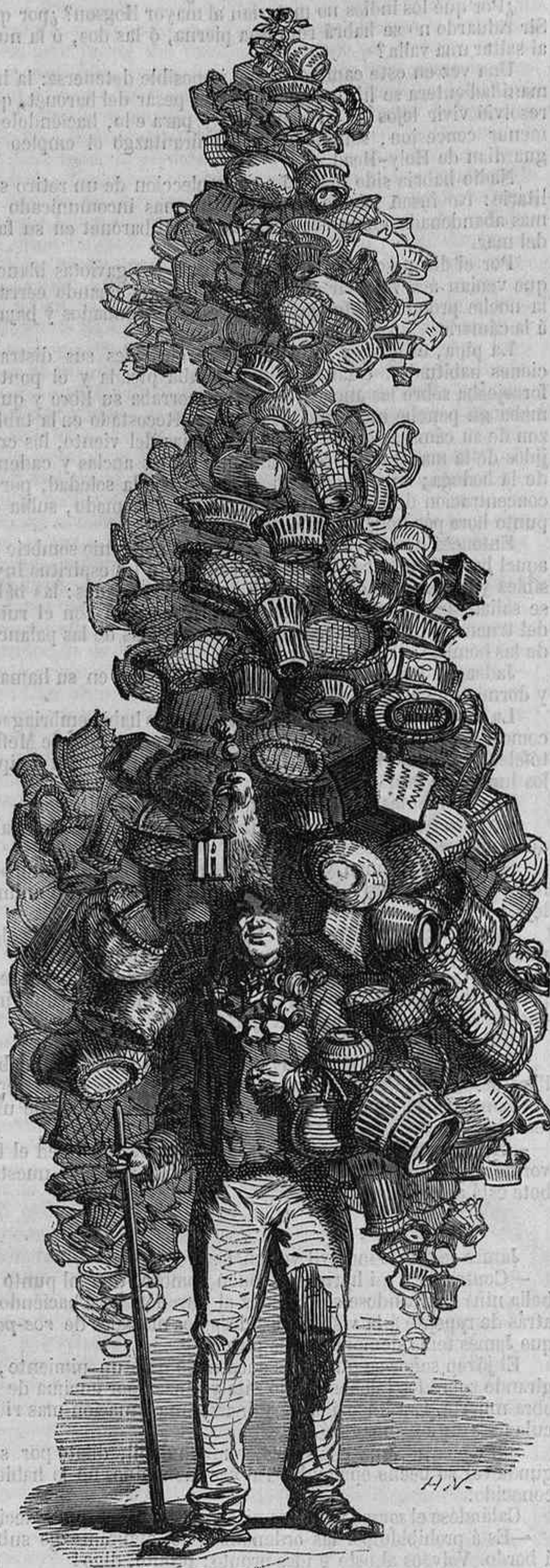
(1) París, decía el presidente Henault á mediados del siglo XVIII, era muy diferente de lo que es en el día; no había faroles, había muchos ladrones y asesinatos.

Véase el bello ideal de la claridad: para Henault era el farol; nosotros nos hemos hecho mas exigentes.



Influencia del alumbrado sobre las costumbres.

se extendió á todo lo que podia hacer á la ciudad segura y cómoda. Otra medalla del mismo año representa un Hércules armado de una maza con esta leyenda: *adsetor securitatis publica, defensor de la seguridad pública*. Esta medalla parecia anunciar que la vigilancia se halla convertida en Hércules.



Un cestero ambulante en Paris.

Desde entonces los parisienses se atreven á arriesgarse por la noche en las calles, y dan á la vida activa algunas horas mas que otras veces. Este cambio introdujo otro en las horas de comer. Bajo el reinado de Francisco I se almorzaba á las nueve, se comía á las cinco, y á las nueve de la noche se metían en la cama. Bajo el de Luis XIV se almorzaba á las once ó once y media y se comía á las seis; después no se conocía aun mas que que la velada, las reuniones; todo lo que era espectáculo, pasatiempo, diversion, tenia lugar antes de la última comida: después de esta todo se concluía. En aquellos tiempos las comedias se ejecutaban entre el almuerzo y la comida, y no todos los días. A fines del reinado de Luis XIV «daban las cuatro, dice Dufresny en sus *pasatiempos serios y cómicos*; vamos á la ópera; necesitamos lo menos de una hora para atravesar por medio de la muchedumbre que se agolpa á la puerta.» El espectáculo empezaba pues á las cinco, y por poco que durase eran tres horas; se cenaba á las ocho.

Entre tanto el gusto del teatro se iba haciendo general; creció considerablemente el número de teatros en el reinado de Luis XV: pero hay quien pretende que eso fué un medio político de distraer el espíritu de la declaración real y del fausto del gabinete. La hora en que se daban las representaciones se iba haciendo muy incómoda; era preciso comer antes ó después del espectáculo, lo que tenia sus inconvenientes. Este estado de cosas iba á cambiar con el nuevo sistema de alumbrado.

En 1766 se adoptaron los reverberos, palabra nueva como la invencion. El señor Bourojedio de Chateaublane, hombre ensietemil mecheros: en 1779 se contaban 9,000; esto hizo una revolucion, lo que prueba que el alumbrado con velas era miserable, y que con los reverberos estaban las calles tan bien alumbradas, que esta circunstancia inspiró una pieza en verso titulada: *pobres, ladrones y rateros, gracias á los reverberos*.

Con la estension progresiva del alumbrado se veia á los habitantes de la ciudad continuar su existencia hasta hora mas avanzada de la noche.

Así á fines del reinado de Luis XIV, y sobre todo el de Luis XVI, se mudaron las horas de comer, se redujeron á dos comidas, y mientras que antes se desayunaban, comían y cenaban, entonces quedaban reducidas á almuerzo y comida. No fué esta mudanza hija de la frugalidad: jamás ha practicado Paris Rabelais quisiera reprimir su glotonería haciendo el cuadro de la terrible consumacion de Gargantua. Este nuevo arreglo hizo que el tiempo se emplease con mas método, y dividió el día en dos partes muy distintas: la mañana que se emplea en nuestros negocios ó en hacer visitas, y que concluye á las cinco; y la tarde, consagrada á los placeres, y que empieza después de la comida para prolongarse indefinidamente durante la noche.

La mayor parte de los parisienses tienen costumbre de hacer un almuerzo muy ligero y una comida muy abundante, lo que produce alteraciones en la economía animal y hace las indigestiones mucho mas fatales. La muerte ha ganado mucho en esto.

Desde que se comía á las cuatro, las cinco ó las seis los espectáculos comenzaban á las siete para concluir á las once; lo mismo que sucede en el día y que parece debe suceder por mucho tiempo. Es verdad que sin las ordenanzas de policía los espectáculos habrían podido concluirse á la una ó las dos de la noche como se han visto ejemplos.

Los habitantes de Paris han querido prolongar el día para doblar su existencia; es preciso confesar que han hecho bien; porque si los hombres que duermen menos viven mas, ¿es otra cosa la vida que una cadena de sensaciones? ¿Y en qué época se buscaron con mas ahinco las fuertes emociones, las grandes sorpresas, los descubrimientos maravillosos? ¿Qué frenesí de gozar, de verlo todo y de absorber las mas sensaciones posibles por todos los sentidos abiertos á la vez?

En las agitaciones de estos largos días, en el seguimiento de nuestros deseos y nuestras fantasías, en la exigencia de nuestras pasiones desplegamos una energia verdaderamente romana y la cantidad de espíritus animales que sudamos por decirlo así por todos nuestros poros, nos acerca á grandes pasos á nuestro último asilo.

La vida devoradora de la noche, esta vida tan llena de seducción y de goces, gasta nuestros sentidos sobremedida; no queremos parecernos al hombre de que habla Jeaujaques que vivió cien años. Nosotros hacemos elástica la vida, y en lugar de entregarnos al descanso en el tiempo prescrito por la naturaleza, damos nuevas emociones á nuestra débil máquina, cansada ya por las innumerables agitaciones del día.

¿Qué influencia tan deliciosa ejercen sobre nosotros el teatro y las tertulias! En vano el sabio querrá inspirarnos una manera de vivir mas normal; una voz encantadora se acerca á nuestro oído y nos dice: «camina por esos floridos senderos, respira esos perfumes y ese aire que embriaga: toma la corona de los festines y recoge esas graciosas sonrisas! Todo esto hace mas corta la vida, pero mucho mas amena.

SOLUCION DEL CROQUETICO PUBLICADO EN EL NUMERO 279.

Araña, ¿quién te arañó? otra araña como yo.



Influencia del alumbrado sobre las costumbres.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.